

## EL GOZO DEL PERDÓN

Era un grupo scout de una parroquia de ciudad. Como todos los grupos scouts estaba integrado por un buen número de chicos y chicas, todos muy amantes de la naturaleza, porque su entorno habitual en la ciudad era más bien de cemento y casas y más casas.

Un buen día, mientras estaban haciendo un juego en la guarida, uno de los chicos que se llamaba Ricardo hizo una trampa y su compañero, Roger, que hubiera ganado la partida, perdió. Alguien lo había visto y le contó a Roger qué había pasado y que había perdido porque Ricardo había hecho trampa. Empezó entonces una discusión entre los dos chicos protagonistas, primero de palabra, más tarde de insultos, y si no los detienen los compañeros hubieran llegado a las manos.

Desde ese día, los dos chicos no se dirigieron más la palabra. Quedaron como eso tan triste, pero que sentimos muy a menudo: enemigos.

El responsable de grupo intentó que hicieran las paces y no tuvieron más remedio que hacer una pantomima para que les dejaran tranquilos, pero ellos dos sabían bien que no eran amigos, ni se hablaban.

Un día hicieron una excursión, como era habitual los fines de semana. Iban a plantar las tiendas de campaña y pasar la noche en la falda del Montseny. Ya habían llegado, plantado las tiendas y tenían un rato libre con el consejo de no alejarse demasiado del campamento y de estar todos juntos allí.

Roger se marchó adentrándose en el bosque. Quería ver un pequeño riachuelo que pasaba cerca, y Ricardo quería ver si descubría algún nido de pájaros. Los otros chicos y chicas, unos se quedaron cantando en el campamento, y otros se esparcieron por los alrededores.

Llegada casi la hora del reencuentro general, Roger tuvo el mal susto de caer y darse un fuerte golpe en la pierna, contra una piedra, que le produjo un corte que sangraba copiosamente.

Ricardo, buscando y buscando nidos de pájaros, había casi llegado a cruzarse con Roger, que volvía al campamento y vio cómo caía y la gran herida que se hizo. Por Ricardo pasó enseguida un pensamiento: somos enemigos, pues que se apañe... Yo no me ocupo, no es mi amigo, y subió camino arriba sin retroceder hacia dónde estaba Roger, muy asustado, y llorando desconsoladamente.

Ricardo había dado siete u ocho pasos, cuando parecía que las piernas le pesaban y no podía seguir adelante. Otro pensamiento le rondaba por la cabeza. Jesús dijo: "Amaos unos a otros, como yo os he amado". Esto era lo

que hacía pocos días habían trabajado en la catequesis, y ahora podía poner en práctica a Juan 15, 12-13, amando a Roger como Jesús quería.

Una fuerza interna fortísima le hizo girar y rehacer el camino hasta llegar a donde estaba Roger. Éste, al verlo se pensó que le haría alguna mala pasada al verlo impotente, y gritó: "No, Ricardo, no, no me hagas más daño de lo que tengo", pero vio con asombro, cómo se sacaba el fular del cuello y le vendaba fuerte la herida, para detener la sangre que salía. Terminado esto, le dijo: "¡Venga!, levántate y apoyado en mí, y poco a poco llegaremos al campamento".

Roger no sabía qué decir ni qué hacer, su cara era un mar de lágrimas por el dolor de la caída y por el sentimiento de que esa actitud de lo que hasta ahora había sido su enemigo, le comportaba.

Llegados al campamento curaron, tal y como era preciso, la herida de Roger, que no pudo resistir más y se lanzó al cuello de su... ¿qué?... enemigo?... Ya no, desde ahora nuevamente amigo, y llorando ambos, ahora sí se perdonaron en serio, y devolvieron la felicidad y la paz a su corazón.

**¿Sabemos perdonar de corazón nosotros o vamos guardando tiempo y tiempo el rencor?**

Montserrat Llopart